

## Título: “Querido diario”

12 de Diciembre de 2014

Querido Diario: Ya hace un año desde que la bisabuela murió y la echo mucho de menos; todavía tengo presente cuando le hacíamos recordar cómo nos llamábamos o le dábamos de comer.

El otro día fui a buscar la decoración de navidad cuando... encontré unas fotos de ella en su dormitorio. Y oí unos pasos!!. Tenía mucho miedo, pero más curiosidad, así que decidí estar en silencio para ver si los ruidos se repetían y ¡venían del desván! Era como una voz muy débil diciendo mi nombre. Esa voz era un tanto familiar, pero que no había oído en meses; ¡era la voz de la bisabuela! No era posible, pero lo afirmé al ver una especie de reflejo a mi lado con su cara y su cuerpo. De repente ella me habló con su peculiar acento mexicano-  
Hola Alicia-. Al principio me asusté un poco al oírla. ¿Quién no se asustaría al oír hablar a su bisabuela muerta? Pero cogí valor para preguntarle que hacía ahí. Me respondió que había venido a verme, pero solo iba a estar hoy. Me puse a llorar de alegría porque cuando yo nací ya tenía Alzheimer y sería una oportunidad para conocerla mejor. Me puse un poco triste al saber que solo iba a ser hoy.

Cuando empecé a coger confianza le pregunté si quería ir a las ferias y aceptó. En las ferias estaba todo lleno de miles de luces, puestos de comida y había gente mirándonos por todos los lados. Normal, la bisabuela era semitransparente. Nos montamos en TODO y descubrí

como era la personalidad de Camila; era pícaro y, aunque la acabaras de conocer, parecía que le podías contar tu mayor secreto.

Después de las ferias decidimos ir a comer al Burger Queen. Le había dicho a mamá que había salido con unas amigas y vendría por la noche así que no se preocuparía. Comí una hamburguesa de doble queso y sin gluten (soy celiaca) y la bisabuela no comió porque los espíritus no tienen hambre. Me puse a ver el “insta” en el móvil (como siempre) y cuando levanté la vista no había NADIE. De repente me asusté porque la *bisa* no conocía la ciudad. Estuve una hora dando vueltas en la plaza mayor, desesperada y sintiéndome fatal. De repente me di cuenta de que me había dicho que su lugar favorito era el desván de casa. Al volver y encontrarla le pedí perdón por lo que había hecho: me había puesto a mirar el teléfono en vez de estar con alguien que solo iba a quedarse un día conmigo.

Le propuse ir a dar un paseo y me dijo que no, porque su misión aquí había acabado: me enseñó a valorar algo que no apreciaba. Me despedí llorando y le di un abrazo gigante: era el momento de que se fuera. En ese momento mamá me llamó para cenar y desde entonces, cada noche le dibujo o le escribo una carta.

La bisabuela:

La bisabuela te cuida

Te enseña y te ayuda.

Te echo de menos bisa

Porque tú nunca eras imprecisa

Te echo de menos bise,

Porque contigo me partía de risa y siempre me sacabas una sonrisa.

Te echo de menos bise

Porque siempre eras la más precisa.

Te echo de menos bise

Porque tú detectabas la menor brisa.

